

MICHAEL CONNELLY

Embrujado por Raymond Chandler, prepara su carrera para escribir novelas policíacas. Su detective es Hyeronimus Bosch, en honor del pintor flamenco. Siempre hay diferencias entre Bosch y el FBI.

Como en el caso de James Ellroy, también la madre del detective Bosch fue asesinada. ¿Ha sido esta circunstancia decisiva en la carrera de Harry Bosch? ¿Actúa, de modo no consciente, por venganza?

Saltó a la fama cuando DEUDA DE SANGRE fue llevada al cine por Clint Eastwood. Trata de un agente del FBI (Terry McCaleb) que lleva puesto un corazón trasplantado. El agente descubre al asesino de su donante.

El eco negro 1993

Hielo negro

LA RUBIA DE HORMIGÓN (The Concrete Blonde, 1994). Ed.B, 2004.Págs. 445

El detective Harry Bosch es llevado a juicio tras disparar a un hombre que hizo un movimiento sospechoso, buscando algo bajo la almohada, que no era una pistola sino su peluquín.. La novela alterna hasta el final las investigaciones de Harry Bosch con el juicio. Harry tiene enfrente a una abogada inteligente, Honey o *Money* Chandler. (De vez en cuando el autor recurre a juegos de palabras en inglés y cambia los nombres y apellidos de algunos personajes, acentuando por vía irónica un rasgo definitorio de su carácter. Esto viene de las actrices de cine porno, que aparecían en las cintas de video con nombres supuestos que señalaban algunas características. Por ejemplo “Magna Cum Loudly” es una variante de la calificación académica “Magna cum laude”. Quiere decir que grita mucho. Su verdadero nombre es Rebecca Kaminsky).

Policías y periodistas aciertan con definiciones de casos y asesinos, muy en la onda de la sociedad de consumo, siempre adepta al espectáculo y el morbo. Estamos ante el “disparo del peluquín”, “El Fabricante de Muñecas” (asesino en serie que maquilla a sus víctimas) y El Discípulo, alguien que le imita.

Se introduce el tema de la vida privada del policía. Harry Bosch está enamorado de una mujer que ya estuvo casada con un policía y no pudo soportarlo. ¿Se repetirá la historia? ¿Considera Bosch que si está preocupado por su chica será más vulnerable ante los asesinos que persigue y cometerá errores de interpretación y juicio?

(Aquí se va abriendo un camino que recorrerá Connolly más adelante. ¿Qué pasa con las mujeres policía, cómo se comportan, reciben tareas iguales o diferentes a las de sus compañeros varones?)

La llegada del video arruinó las bobinas de celuloide, base de la primitiva industria del porno. “El video lo arruinó. La industria es cada vez más grandes y la calidad más pequeña. Ya nadie se preocupa por la calidad”. (Aquí se formula el principio de “usar y tirar”, propio de la sociedad de consumo).

Otro inquietante concepto es “el molde erótico del asesino”. Forma parte del perfil: tinglado de deseos psicosexuales que forman parte de la escena erótica ideal, tal y como

se refleja en la escena del crimen. Es trasladable a cualquier persona: conjunto ideal de circunstancias, no del todo explícitas, para una relación íntima con una mujer. “Los atributos físicos ideales de un amante, la localización, el tipo de acto sexual, el gusto, la música, lo que sea. Todos los ingredientes que necesarios para lograr la escena sexual definitiva... Otros lo llaman “plano amoroso”, una suerte de guía de la escena definitiva”. (Pág. 136)

Otro tema a explorar es la intromisión de la política en el trabajo de la policía. “A través del oportunismo político y la ineptitud, la ciudad de Los Ángeles había permitido que el departamento de policía languidciera durante años como una organización paramilitar escasa de manods y de material. El departamento, infectado con la bacteria de la política, tenía demasiados generotes y administrativos, mientras que las filas más bajas eran tan insuficientes que los soldados rasos de la calle rara vez tenían el tiempo la inclinación de salir de sus coches protectores para encontrarse con la gente a la que servían. Sólo se aventuraban a salir para tratar con la escoria y, consecuentemente, Bosch lo sabía, se había creado una cultura policial en la cual todo el que no iba de azul era visto como escoria y tratado como tal” (Pág. 220).

Si consentimos que la personas culpables, como el Fabricante de Muñecas, reciben un tiro indefensos, pronto veremos caer a los inocentes. Los casos de André Galton y Rodney King están muy presentes en la mente de la abogada Honey Chandler.

EL ÚLTIMO COYOTE. (The Last Coyote. 1995) Ed. B. Barc. 2005. Págs. 445.

El detective Harry Bosch arremete a uno de sus superiores en un arrebato de ira. Le mandan a sesiones con la psiquiatra, Carmen Hinojos. Sección de Ciencias del Comportamiento. En estos días desocupados y sin tarea que realizar, el detective emprende la investigación olvidada del asesinato de su madre, cuando era niño.

Talmente parece que Michael Connolly escoge el argumento central de “El asesino en la carretera” para establecer diferencias con la narrativa de James Ellroy. La acción de Connolly va subiendo en espiral, pero sin abrirse a elementos inesperados. Va progresando a medida que se acerca al cenit. Pero hay pocos personajes y sólo siete muertes relacionadas con un caso de hace treinta años.

Una nueva mirada en el haber de Connolly. Por vez primera en la narrativa de la novela negra se analizan las conciencias de los protagonistas, los motivos de su conducta, y sale a flote el tema de la responsabilidad moral, más allá de los hechos físicos o probados de los que se ocupan los detectives y las pruebas policiales y los exámenes de huellas y todos los adelantos de la ciencia contemporánea aplicada al crimen.

EL POETA “The Poet”. 1995. Ed. Roca bolsillo. Barcelona, 2009. Págs. 585

El investigador es Jack McEvoy, periodista en el *Rocky Mountain News* de Denver, Colorado. Su hermano gemelo, el detective de homicidios Sean McEvoy aparece muerto junto a un lago.

Hay dos asesinos cuyos crímenes se entremezclan: un asesino en serie que mata por placer, pederasta y fugado. Otro que mata a los policías que persiguen a ese asesino y

actúa de modo que parezcan suicidios, el acto en que desembocan todos los detectives que ya no pueden con la congoja de resolver el caso que les atormenta. Este segundo asesino es un intelectual, que firma sus crímenes con mensajes de Edgar Allan Poe.

También se entremezclan dos relatos: el del investigador periodista en primera persona o autobiográfico. Y el del asesino en serie en tercera persona, al modo del narrador omnisciente. El asesino de policías no tiene voz propia, ya que se trata de alguien que participa en la investigación y a quien se alude de continuo, como una persona más de las implicadas en el juego.

Todo se va descubriendo poco a poco. Los policías no se suicidan, las citas de Poe relacionan entre sí a los policías muertos. El segundo asesino es descubierto al final y acaba huyendo o desapareciendo, en suspense. El autor Connelly no le puede sacar jugo a sus motivaciones, porque no puede descubrirlo con tiempo suficiente.

Es una de las novelas iniciales de Connelly. Aparecen las implicaciones del detective de homicidios con los casos no resueltos y la rivalidad con el FBI. La agente Rachel Walling inicia su recorrido. Aquí se cuenta su primera historia. No se sabe si ama o quiere controlar al periodista invitado a la investigación.

DEUDA DE SANGRE “Blood Work”, 1998 Ed. B. Barc. 2001. Págs.445

En esta novela no aparece Harry Bosch. El protagonista es Terry McCaleb, el agente del FBI retirado que ha recibido un corazón en trasplante. Es el corazón de una mujer. Y su hermana, enfermera, descubre al receptor, y al conocer su pasado le pide que investigue el caso, pues el asesino anda suelto.

Pronto se establece incongruencias horarias y conexiones con otros dos asesinatos, que van configurando la situación, siempre cerrada. Las piezas del puzzle están a la vista desde el principio. Pero pasan desapercibidas para los investigadores y para el lector. Los temas preferidos de Connelly se perfilan sin embargo con claridad: la pugna entre la policía estatal y el FBI o policía federal; la diferencia entre los policías que se sienten emocionalmente implicados con las víctimas y aquellos que van a su bola y ni sienten ni padecen, amorfos; los numerosos casos que quedan sin resolver en una ciudad llena de chalados, como Los Ángeles; la fascinación por el modus operandi del asesino en serie; y la estrecha relación entre el asesino y el policía que le persigue. Llega un momento en que el asesino quiere que el policía esté a su altura, pues el resto de los mortales no aprecia las obras de arte que perpetra con sus asesinatos. Sin embargo, las explicaciones psicológicas acerca de la desgraciada infancia del asesino y los consiguientes traumas infantiles que explican su conducta, pertenecen casi siempre al repertorio de los sentimientos buenistas, compasivos y proclives a lo espectacular, propios de la sociedad de consumo.

El autor echa mano al final del “asesino del código”. Los personajes saltan de unas novelas a otras. Y van componiendo un universo narrativo cerrado.

Clint Eastwood llevó esta narración al cine en el año 2002, actuando como actor (McCaleb) y director. Esto fue un empujón decisivo en la carrera del escritor Connelly.

MÁS OSCURO QUE LA NOCHE. “*A Darkness more Than Night*” 2001

Ediciones B. 2003. Págs. 470.

El detective McCaleb ha rehecho su vida. Casado con Graciela, la hermana de su donante de corazón, cuida del niño de la difunta y de una hija que le cambia la vida. Pero añora su trabajo como policía. Le piden ayuda en un caso abierto y casi olvidado. Empieza a tirar de los hilos.

Se desarrollan dos tramas paralelas: la investigación de McCaleb y el juicio acerca de un director de cine de Hollywood, acusado de matar a una mujer, simulando en la escena del crimen un suicidio accidental autoerótico. En cierto momento ambas líneas coinciden. La charnela de confluencia radica en el detective Harry Bosch, sospechoso en una línea y testigo clave en la otra. Los escenarios le señalan como posible sospechoso, ya que los crímenes se disponen imitando imágenes de los cuadros del pintor Hyeronimus Bosch. Se analiza la obra de El Bosco: la mesa con el ojo de Dios, la extracción de la piedra de la locura, El jardín de las Delicias, Los siete pecados capitales, El juicio Final. Todo en El Prado. (Recordad otra novela sobre un cuadro, en este caso LA TEMPESTAD. De Giorgione, escrita por Juan Manuel de Prada. Premio Planeta, 1997. Barcelona, 2000. Págs.325)

Detalles y observaciones adecuadas a los casos concretos de la temática que viene desarrollando Michael Connolly: enfrentamiento entre policía local y policía federal; luchas por el protagonismo entre la propia policía; cercanía entre policías y asesinos (pues mutuamente se necesitan, ensalzan y trampean, ya que se tu entras en la oscuridad, la oscuridad entrará en ti); papel de la prensa, con diferencia entre pequeños y grandes medios, y de los políticos, que apoyan a tal o cual persona para presentarle como fiscal, y luego gobernador y después senador, etc. Importante el asunto de la responsabilidad de los propios policías, que se guardan ciertas informaciones o se inhiben de actuar para que el asesino se delate, aunque eso cueste la vida de otras personas... También es interesante el tema de la respuesta personal de cada policía ante los casos: si se implica o no se implica, si trata de investigar hasta el fono la muerte de un cualquiera o sólo se emplea a fondo con los casos de famosos y poderosos...

Otro de los temas que van siendo analizados con mucha cautela por Michael Connolly es el papel de la mujer-policía. Hasta ahora habíamos visto en películas y novelas los efectos de la actividad del marido en la vida de la pareja y en concreto, en la esposa del policía. Connolly va desarrollando conductas y actuaciones de dos mujeres policías, Jaye Winston y Rachel Walling. Una es policía de Los Ángeles y la otra del FBI.

CAUCES DE MALDAD. "The Narrows". 2004 Ediciones B. Barc. 2006. Págs. 440. Varios personajes de Connolly se reúnen en esta novela: el Poeta, Terry McCaleb, Rachel Welling y Harry Bosch.

"El Poeta" es un directivo del FBI, formador de agentes, que en un tiempo se persiguió a sí mismo, pues resulta que es el criminal. Conoce los métodos del FBI, los límites de las bases de datos, las confusiones con las huellas dactilares, etc. De manera que manipula y tergiversa las pruebas, cambia de aspecto, lugar e identidad, hace que los agentes cometan errores, elige cuidadosamente a sus víctimas (las que no dejan rastro de sus movimientos, las que nadie busca, los hombres que van a los prostíbulos de incógnito). El Poeta se ríe del sistema, conoce los resquicios y puntos débiles del Bureau Federal, las luchas políticas internas, y aprovecha cualquier resquicio. Si es maestro de detectives y sabe interpretar pistas, escenarios y perfiles del asesino en serie, ¿por qué no demostrarlo en la práctica y poner en ridículo a sus compañeros? Eso aparte

de su propio perfil, la infancia que le lleva a la venganza y la insurrección contra el mundo. Podemos verlo también a la inversa: el asesino en potencia perfecciona sus métodos formándose como policía, y al convertirse en maestro de policías del FBI, aporta sus propios crímenes como enseñanza sublime. Cada crimen, una tesis doctoral.

En esta sociedad manda el espectáculo, lo sorprendente y extraordinario. De modo que interesa mucho más el asesino que la víctima. El asesino aporta espectáculo, sorpresa y horrores para mirar entre los dedos tapándose los ojos. Por eso hemos pasado del crimen como misterio, punto de vista inglés tradicional, al crimen como espectáculo, el asesino en serie a la manera de Hollywood. Estas novelas de crímenes en la ciudad de Los Ángeles son prueba de las teorías de Quincey: el asesinato como una de las bellas artes. O de Wittgenstein, la admirable lógica del encadenamiento de hechos que planea el asesino.

Harry Bosch ordena el puzzle. Nada es casual o azaroso. Cada dato, cada recuerdo, cada nombre, es una pista, un anticipo de lo que va a suceder, tanto para el lector como para el detective.

EL OBSERVATORIO. (The Overllook, 2006) Roca Edit. Barc. 2008. Págs. 220

La acción sucede en Los Ángeles. Nada es lo que parece. Se lee muy bien, dentro de un elenco reducido de personajes. Los hechos suceden en doce horas. Nada parecido a una novela río. La única pega consiste en hecho fortuito, lleno de lógica, pero del todo caprichoso e impredecible, no ligado a la acción principal, hecho que sirve de cristal que centra los hechos y les da un nuevo cariz a los ojos del perspicaz detective Bosch.

ECHO PARK (2007) Roca Editorial. Barcelona, 2008. Págs. 350.

ECHO PARK es uno de los grandes éxitos de Michael Connolly. Ya vamos conociendo los mimbres de los relatos del detective Bosch: la unidad de Casos Abiertos o no resueltos del Departamento de Policía de Los Ángeles, la implicación emocional de Harry Bosch en favor de las víctimas no famosas o sin nombre que a nadie le importan y cuyas muertes se investigan de paso, la corrupción política y económica de la ciudad en los años 50 del pasado siglo, las luchas por el poder dentro de la propia policía, la rivalidad entre policía ciudadana y los federales. Y el asesino en serie de crímenes contra las mujeres, cuando no explícitamente sexuales.

La trama se desarrolla revisando el caso después de varios años y encajando de nuevo las piezas, los hechos reinterpretados, hasta que el caso se resuelve, jugándose Harry Bosch la vida, el prestigio y el amor.

Juego brillante y bien resuelto, siempre verosímil pero con puntos de vista nuevos y fascinadores.